



Y SUS

PROVINCIAS.



AREQUIPA:

IMPRESA DE MARIANO NICOLAS MADUEÑO Y CA.

EL CUZCO Y SUS PROVINCIAS.

§. I.

UNA inspiracion del patriotismo nos mueve hoy á tomar la pluma y nos induce á arrostrar por un momento los azares de la critica, á fin de llamar la atencion del Gobierno y de todas las personas sensatas sobre las graves necesidades que agovian al pais de nuestro nacimiento. No abrigamos ciertamente una firme esperanza de ser atendidos; pero creemos indispensable hacer resonar alguna vez los acantos de nuestras justas quejas, para que no se atribuya nuestro silencio á una estúpida indiferencia ó á un servilismo degradante. La apatia de los pueblos contribuye muchas veces al desprecio con que los miran sus gobernantes, haciéndolos aparecer como un embrutecido rebaño que no conoce su miserable condicion, y se somete gustoso á cuantos sufrimientos se le quiera imponer.

Por otra parte el Gobierno se disculpa con la falta de datos, y se acoje á su ignorancia sobre la verdadera situacion de las provincias para vindicarse de las fundadas reconvenciones que se le dirijen por su insensibilidad y desidia; disculpa necia y extravagante, sin duda, pues un gobierno justo y reparador, á quien anima un sincero deseo de ser útil á los pueblos, no espera á que se le hagan indicaciones, sino que por si mismo indaga y examina las necesidades de los gobernados, y les proporciona los medios de remediarlas. Mil recursos tiene para esto en su mano, y si no se sirve de ellos, es tan solo por que desconoce su uso, ó por que no quiere ponerlos en ejercicio. Es preciso pues quitarle todo pretesto con que pueda paliar sus faltas: es preciso revelar los males que aflijen á los pueblos, sacar á luz su miseria y exponer su desnudez, para que de este modo no pueda alegarse una ignorancia, que en si misma es ya un recurso demasiado vergonzoso.

Las administraciones anteriores se han visto rodeadas de tantos embarazos en medio del torbellino de las revueltas intestinas, que hasta cierto punto son disculpables por no haberse contraido mas al arreglo del rejimen interior. Apenas han tenido tiempo para cuidar de su propia conservacion, hallándose sentadas sobre un terreno movidizo, que á cada instante amenazaba hundirse. Pero hace algun tiempo que el orden se ha restablecido y que ha renacido la calma: el fuego interior del Volcan parece hallarse apagado y al rededor solo se descubre un horizonte sereno y bonancible; ¿Por qué, pues, no empie-

zan siquiera á dejarse sentir los beneficios de la paz? ¿Por que no se toman medidas para propagar en ellos la ilustracion, para mejorar su industria, para explotar los mil veneros de riqueza que encierran en su seno? Los Congresos se suceden con regularidad para entregarse á sus tareas legislativas: ¿pero cuál es el bien que hasta ahora ha emanado de ellos? ¿Cuál el beneficio que puedan presentar como título á la gratitud de sus conciudadanos? En verdad que al ver á estas grandes asambleas sometidas unas veces á la altanera voluntad de un déspota y convertidas en instrumentos dóciles de sus caprichos: agitándose otras veces con furor en una oposicion desacordada é impotente; quisiéndonos hasta la nimiedad en cuestiones frívolas ó insignificantes; descuidadas, fáciles y manejables en los asuntos de un interes vital; ocupándose en decretar títulos pomposos para aldeas mesquinas, concesiones de sueldos y montepios para las viudas de los que murieron combatiendo á la patria ó sus instituciones liberales: llenando las columnas de los periódicos con largos y fastidiosos discursos, hablando mucho y no resolviendo nada; manifestando la mas crasa ignorancia en orden al verdadero objeto de su mision, cual es el aligerar las cargas de los pueblos y aliviar los males que los agovian; al ver decimos, tan bullicioso aparato, y una tan triste realidad, estamos contentados á proscribir las asambleas deliberantes, mirándolas como una carga pesada para los pueblos, en razon de los inmensos gastos que ocasionan, y como un recurso inútil para la libertad en razon de su insignificancia y del ningun bien que de ellas puede aguardarse. Un poeta italiano del último siglo ha pintado con una feliz pincelada el pomposo ruido y la vaciedad de las asambleas politicas, cuando dijo que en ellas «se charla y se disputa sin medida, pero que jamas se llega á un resultado provechoso.»

Assai si ciarla, é si contrasta assai,

Nulla di buon non si conclude mai.

Dejemos, pues, á los Congresos que sigan su marcha tranquila y magestuosa como ellos la llaman, y que otros califican de pedante, ridicula é insulsa: no nos dirijamos á ellos por que está visto que ningun bien pueden hacernos, y que desatienden los clamores de los pueblos con la misma facilidad con que acogen las miras privadas del individuo que encontró un protector en su seno. Nuestra representacion se dirige al Gobierno, á ese Gobierno que libre de las ansiedades de la guerra civil, y asentado sobre bases sólidas, no tiene excusa alguna para eximirse de la sagrada obligacion de mirar por el bienestar de los pueblos. Vamos á quitarle su último recurso, á desvaratar el mas fuerte atrincheramiento con que se defiende de los ataques á que le expone su criminal indolencia. No tendrá ya motivo para decir que ignoraba la penosa situacion de ciertas provincias, que le eran desconocidas sus necesidades, y que por tanto no empleaba los medios precisos

para aliviarlas. Bien entendido, que si un Gobierno á quien ha favorecido la fortuna proporecionandole una paz y quietud inalterables, no toma en cuenta las exigencias de la sociedad que administra, ni se señala con empresas de utilidad pública, es un Gobierno de quien ya nada puede esperarse. El arte de gobernar no consiste en proveer las plazas vacantes, en dictar algunos decretos para asegurar el cobro de las rentas, en apremiar á los deudores del fisco dejando sumisos en la indijencia á sus acreedores; sino en velar incesantemente por la conservacion del orden, por la represion de los abusos y por el castigo de los culpables. Consiste sobre todo en escudriñar con mano hábil y prolija las mas secretas necesidades de los pueblos y proveerles de un pronto remedio: en promover los adelantos de su industria, darles facilidades de todo genero para la exportacion de sus productos, procurarles la instruccion que necesitan para mejorar su condicion y para salir de la bestial degradacion en que viven. Esta es la mision que los Gobiernos están llamados á desempeñar: esta es tambien la condicion indispensable de su existencia, y si conocieran bien sus propios intereses, de nada cuidarian mas que de hacer todo el bien que de ellos dependa. Una administracion activa, sagaz, reparadora, que cumple con su destino y se hace conocer por sus beneficios, se concilia el amor de la multitud y tiene asegurada su duracion ¿Pero como esperar que sostengan los pueblos con su sangre un Gobierno inepto ó indolente, que solo sirve para ostentar un lujo ruinoso en las fiestas públicas y que ignora ó quebranta con desçaro sus mas esenciales deberes?



Sin negar la importancia de los otros Departamentos de la República, ni desconocer las ventajas que proporcionan para el desarrollo de la industria nacional, puedo asegurarse que el del Cuzco merece una especial atención del Gobierno, ya por lo crecido de su población, ya también por la abundancia de sus recursos, y por los incalculables tesoros que encierran sus montañas. A pesar de esto, ninguno ha sido mirado hasta hoy con mayor indiferencia: solo se acuerdan de él, cuando se trata de formar ejércitos y de sacar recursos para la guerra. La antigua Capital de los Incas, tan llena en otro tiempo de esplendor y de riquezas, respetada y atendida por sus mismos conquistadores, cuyos magníficos templos se vestían antes con láminas de oro y plata, y que poseía ricas manufacturas aun bajo el dominio español; yace hoy triste y abatida en medio de las ruinas de su pasada grandeza, ofreciendo un espectáculo lastimoso é imponente. Sus mustias y sombrías calles, ofrecen una imagen de la lóbreguez de los sepulcros: de los monumentos de la antigüedad solo existen fragmentos esparcidos que la mano del tiempo no tardará en destruir, por que nadie cuida de conservarlos. Sus templos desmantelados, sus manufacturas abandonadas, los edificios antiguos, rotos y carcomidos; todo, hasta las casas particulares y el triste aspecto de sus habitantes, parecen anunciar que la maldición de Dios ha caído sobre esa infeliz Ciudad y que se hallara sufriendo el castigo de un gran crimen. Es la Jerusalem del nuevo Mundo, sentada sobre un montón de ruinas y llorando sobre los escombros de su antigua magnificencia.

Su crimen sin embargo no ha sido otro, que el haber tenido una población numerosa, en donde los dos ejércitos beligerantes iban sucesivamente á rellenar sus filas: el presentar mayores ventajas que otros puntos para el sostenimiento de las tropas; pero más que todo, el no haber merecido jamás la consideración de los Gobiernos que se han sucedido, y haber carecido de Diputados enérgicos y patriotas, que defendieran su causa con inteligencia y decisión.

Faltando al principio que establece la obligación de proteger por todos los medios posibles la industria nacional, se le ha dado el último golpe, facilitando la introducción de los efectos extranjeros que se elaboraban en el Cuzco. De este modo se han arruinado sus fábricas de tocujo y paños burdos, que podían destinarse por lo menos para vestir al soldado, en lugar de emplear para este fin los productos de la industria extranjera. Pero nosotros no hemos tenido, ni tendremos en mucho tiempo un Ministro de Hacienda, que conozca toda la extensión de los recursos nacionales y que sepa establecer un sistema de comercio capaz de proporcionar reciprocas ventajas. Solo se procura aumentar las entradas de las aduanas, sin reparar en los medios, ni atender al quebranto que sufre nuestra naciente industria.

En orden á ilustración, no es menos lastimoso el aspecto que presentan la Capital y las provincias. Por todas partes reina en las masas una ignorancia absoluta que aflige y llena de rubor, por que degrada al hombre y le rebaja á la condición de las bestias. Dos Colegios pésimamente servidos y peor dotados, en donde solo tiene entrada el joven acomodado y que quedan inaccesibles al pobre y desvalido: ve aquí todo lo que ofrece en este ramo la Capital del antiguo imperio. Faltan numerosas escuelas de instrucción primaria, en donde se enseñe gratuitamente á la juventud del pueblo, procurando inspirarle máximas de moralidad y adhesión á los principios republicanos: faltan sobre todo establecimientos para

el aprendizaje de las artes y oficios, tanto mas necesarios, cuanto que los jóvenes Cuzqueños poseen en este orden las mas bellas disposiciones naturales. Harto conocido es el mérito de las obras de pintura y escultura que se hacen en el Cuzco, sin tener mas guia sus autores que la inspiracion de su propio genio. ¿Cuán grandes no serian sus adelantos, si se les proveyera de maestros habiles y de los otros elementos que se necesitan para progresar en este ramo tan honroso y útil al mismo tiempo?

§. III.

Si de la Capital pasamos à las provincias, hallarémnos el mismo abatimiento, el mismo desorden, igual paralización en la industria, mayor ignorancia todavía, no ya solo en la masa del pueblo, sino hasta en la clase rica y elevada de la sociedad. La religion que es en todas partes el vehiculo de la civilizacion y el mas poderoso resorte para sacar à los pueblos de la barbarie, es aqui un medio ineficaz, sin energia, que desprovisto de su parte moral, de ese idealismo sublime que eleva al hombre sobre si mismo, dirijiendo el vuelo del espiritu à las contemplaciones eternas, le deja arrastándose por el suelo, sumido en el fango de un torpe y vil materialismo. Todo el sistema religioso se reduce à algunas ideas groseras à cerca de Dios y de los Santos, à un culto exajerado de las imágenes, à las que no se mira como simbolos ó representaciones sensibles, sino como à verdaderas deidades, dotadas de una virtud propia y capaces de causar al hombre los mayores males; en una palabra es una completa idolatria, un culto de idolos, inspirado por el miedo y sostenido por la supersticion, que no commueve dulcemente los corazones, ni deja en el alma una impresion saludable. ¿Ni como habia de suceder de otro modo cuando no se concede al pueblo sino una instruccion escasa, incompleta y frecuentemente erronea, desmentida ademas con el egemplo de los Párrocos, cuya conducta es por lo general tan corrompida y viciosa como la de sus mismos feligreses?

Al pueblo no se le instruye con preceptos áridos, envueltos en una fraseología incomprensible y que las mas veces no se hallan al alcance de su ruda inteligencia: lo que necesita son egemplos y modelos que imitar, que se le enseñe la moral con las obras, mas bien que con fugaces y obscuras palabras. ¿Y cuales son, Dios Santo, los egemplos de virtud que se ofrecen à las miradas de los infelices indijenas? En materia tan odiosa, forzoso nos es guardar silencio, à fin de que no se nos atribuya una intencion culpable y agena de nuestros sentimientos religiosos. No se diga que nos proponemos degradar à los ministros del Santuario, para exponerlos à las burlas de la multitud y disminuir de este modo el respeto que les es debido. Testigos son sin embargo cuantos han visitado nuestras provincias de que por nuestra parte nada exajeramos y que nos quedamos muy atras de la realidad, al asegurar que las costumbres nada evangélicas de los Párrocos son el escándalo de los fieles, al mismo tiempo que el descrédito de la religion y la causa verdadera de los pocos progresos que en nuestras provincias hacen la moral y la ilustracion.

Proverbial es y ha sido siempre en el Perú la fertilidad de los Valles del Cuzco: sus ricas producciones tanto sirven para el consumo interior, como para exportarlas al extranjero. La coca, el cacao, el café y la azúcar se producen en abundancia y sin un grande esfuerzo por parte de los labradores. Ultimamente se ha agregado tambien la cascarilla, tan buena como la de Bolivia, como que la montaña en que se recoje no es mas que la prolongacion de la de Pelechuco y Carabaya. La empresa de Marcapata, bastante avanzada ya, ofrece á este respecto los mas grandiosos resultados. Ella promete enriquecer á nuestro pais con los inestimables productos que contiene el interior de esa inmensa montaña, como son maderas preciosas y ricos lavaderos de oro: nos presenta tambien, aunque en lejána perspectiva, la civilizacion de los bárbaros, ó por lo menos su confinacion definitiva al centro de esos bosques casi inaccesibles. Es indudable, que conforme vayan avanzando los trabajos de los descubridores, irán tambien retrocediendo las hordas salvajes, cuando no sea posible someterlas á un regimen pacífico y civilizador.

Pero estas empresas son de tal naturaleza, que jamás podrán llevarse al cabo sin una cooperacion eficaz de parte del Gobierno. Se necesitan esfuerzos prodigiosos de valor y constancia para vencer los obstáculos casi insuperables, que la naturaleza y los hombres oponen á esta útil y grandiosa obra. Es preciso abrir caminos al travez de bosques espesos y enmarañados, descolgarse por precipicios espantosos, atravesar caudalosos rios, marchar constantemente en medio de una nube de insectos devoradores, expuestos á las mordeduras de reptiles ponzoñosos, á ser asaltados por las fieras, ó heridos por la flecha de un salvaje, que desde la cima de una roca, ó emboscado entre las ramas de un árbol corpulento, atisba los movimientos de los invasores y descarga con seguridad el golpe que debe librarle para siempre de ellos. ¿Qué extraño es pues que hayan fracasado varias tentativas de hombres generosos, que han ido á sacrificar inutilmente su vida y sus caudales? ¿Qué extraño será tampoco que fracase igualmente la noble empresa de Marcapata, ya sea por que sus autores retrocedan espantados á vista de tantas dificultades, ó por que sucumban al cabo victimas de su temeraria resolucion?

El Gobierno ha declarado últimamente á solicitud de algunos interesados, que los descubridores puedan hacer suyo todo el terreno conquistado sobre los indios; pero esta medida si acaso basta para estimular su codicia, no los pone en estado de vencer los estorbos naturales que ofrece una tentativa tan ardua. Para poder penetrar en esas intrincadas selvas, necesitan proveerse de hombres, armas y municiones; es decir de organizar un pequeño ejército, á fin de defender sus vidas contra los imprevistos ataques de los bárbaros. ¿Y no era mas natural que se emplease para esto la tropa de linea, cuya severa disciplina aseguraria el buen éxito, en lugar de una multitud coleccionada é insubordinada, siempre dispuesta á sublevarse contra sus conductores, ó á volver atras al menor asomo de peligro? Las numerosas guarniciones que en tiempo de paz gravan inutilmente al erario, podrian prestar de este modo un servicio de importancia á su patria, ensanchando el territorio de la República y proporcionándole nuevos elementos de riqueza.

Debe confesarse en honor del actual Prefecto del Cuzco, que siempre ha estado pronto á suministrar á los empresarios las armas y demas articulos de guerra que se le han pedido; pero la empresa adelantaria con mas rapidez

y ofrecería resultados mas ventajosos, si el Gobierno tomase à su cargo la apertura de los caminos y la defensa de los trabajadores, empleando las tropas ociosas de la guarnicion.

Hasta aqui nada ha hecho à este respecto, y antes bien ha permitido en otros puntos, por egemplo en Paucartambo, que los bárbaros se vayan apoderando gradualmente de las haciendas cultivadas del Valle, hasta arrojar fuera de él sus pobladores. Semejante desidia es demasiado criminal, mucho mas ahora que reina la paz dentro y fuera de la República. y que nada impide al Gobierno contraerse exclusivamente al rejimen interior de los pueblos, y à curar las hondallas que abriera en ellos la guerra civil. Cuando por todas partes progresan las Naciones, movidas por el impulso civilizador del siglo, ¿podrá creerse que solo en el Perú avance la barbarie à pasos de gigante, y que la civilizacion retroceda horrorizada à su vista? ¿Por qué fatalidad ofrece este desgraciado país un espectáculo enteramente contrario al que nos presentan las demas secciones americanas

§. V.

Al hablar de las provincias del Cuzco no podemos dejar de ocuparnos con preferencia de la de Abancay, tan vasta y rica en otro tiempo y que ha sido una de las mejores del departamento. Al presente no es mas que un descarnado esqueleto, roído por la miseria, por la ignorancia y por una deprabacion profunda. Su numerosa poblacion ha sido diezmada por la viruela, cuyos estragos se multiplican cada año, por la embriaguez y por la emigracion continua, fruto de una epantosa pobreza.

Casi puede decirse que no tiene Iglesias, ni párrocos que instruyan al pueblo en la sana moral del Evangelio. Las funciones de estos, dejando à un lado los malos ejemplos que dan à sus feligreses, se reducen a fomentar el vicio y la embriaguez, multiplicando las fiestas solemnes de los Santos, durante las cuales cree el pueblo dispensado del trabajo y se entrega descaradamente à la mas crapulosa orgía. Cada una de esas fiestas hace perder por lo menos tres dias, que se pasan en lides de toros, en bailes obscenos y ridiculos, y en otras frivolas diversiones, donde se bebe con exceso licores fuertes y en donde acaban de anonadar su inteligencia esas miserables y dejeneradas criaturas. De este modo convierten en instrumento de barbarie, y en incentivo de los vicios el móvil mas poderoso de la ilustracion y el único fundamento de la moral pública. De aqui nacen las disenciones entre las familias, las riñas entre particulares, la seducccion, el robo, el asesinato, en una palabra ese cúmulo de desórdenes que turba la paz de las poblaciones, que las distraen de las ocupaciones útiles y las sumergen en el abismo desesperante de la indigencia.

En Abancay no hay escuelas de primeras letras, de modo que reina el embrutecimiento mas absoluto. Las mugeres han sido dotadas alli por la naturaleza con gracias y atractivos poco comunes; pero no tarda mucho en ajarse su belleza bajo el doble influjo de la miseria y de la prostitucion. Es un espectáculo profundamente lastimoso el que presentan esas jóvenes, frescas y hechiceras, despuntadas apenas con todo el brillo y lozania de la primavera, y destinadas sin embargo à llevar

en su frente la marca del oprobio, despues de haber pasado por todos los horrores de la indigencia. Se nota en el bello sexo de Abancay esa tendencia á la degradacion que solo es propia de los países salvajes, y que tiene su orijen en la ignorancia y en la falta absoluta de todo sentimiento religioso. Si su degradacion no ha llegado al último extremo, se debe á los generoso y caritativos esfuerzos de una piadosa S^{ra}. D^a. Maria Ocampo, cuyo distinguido mérito, hemos tenido el placer de ver encomiado en los periódicos del Cuzco, y á quien por nuestra parte tributamos tambien los justos elogios á que ha se hecho acreedora. Ella sostiene en su hacienda á costa de mil sacrificios un Colegio de Educandas, donde las jóvenes de la provincia adquieren una mediana instruccion, donde se imbuyen en los principios de la moral cristiana y reciben las inspiraciones relijiosas que tanto embellecen el caracter de la mujer, y sin las cuales carece de esa provechosa influencia que ejerce sobre el hombre en todos los países civilizados. Esa apreciable S^{ra}. hace lo que el Gobierno deberia hacer, si quiere llenar sus compromisos y conciliarse la benevolencia de los pueblos.

¿Podrà creerse que carezca la provincia de un panteon, y que se conserve todavia la pernicioso costumbre de sepultar los cadáveres en el interior de los templos? Tampoco tiene una cárcel en que asegurar á los presos, resultando de aqui la impunidad de los delitos, y el descaro con que los criminales arrostran las condenaciones judiciales. Tan completa es la desorganizacion en que se halla este desgraciado país, tan grande la apatia de los mandatarios, que no parece ser parte de una nacion grande rica y civilizada, sino una de las poblaciones salvajes sembradas en los desiertos incultos de nuestro continente, donde no ha penetrado todavia la luz del Evangelio y de la civilizacion.

Lo que mas ha contribuido á la decadencia de esta provincia es la obstruccion de los caminos públicos, debida al descuido de los Sub-Prefectos que nada han hecho por conservarlos. Solo la necesidad y el habito de transitar por ellos pueden inducir á los pasajeros á exponer continuamente su vida en los horrosos y abundantes desempeñaderos que tienen precision de atravesar. Pero de este modo el comercio interior se arruina, la agricultura decae y cada dia se va haciendo mas completo el áislamiento de los habitantes. La principal produccion del país, que es la azucar, no puede exportarse sin gastos inmensos que aumentan su precio considerablemente, y la ponen en estado de no poder soportar la concurrencia en los mercados nacionales y extrangeros. Los Hacendados se han dedicado para indemnizar sus pérdidas á la destilacion de aguardientes de caña; ¿pero de qué les sirve su laboriosa industria, cuando nuestras sabias leyes fiscales han establecido que se cobre los mismos derechos por los aguardientes de caña y uva, á pesar de que los primeros se venden por la mitad del precio que tienen los segundos? Se trata al parecer de sofocar en su origen esta industria naciente, bajo el pretesto de proteger la otra que tiene la antigüedad á su favor. Sistema erróneo que acabará por destruir una y otra, mucho mas cuando solo se aplica á las producciones nacionales y se permite la libre internacion de los liciores extrangeros.

Nada seria mas fácil al Gobierno que remediar estos abusos y sacar á todas las provincias del departamento del Cuzco de la penosa situacion en que se encuentran. Con un poco de vigilancia sobre los mandatarios, la administracion pura de sus fondos municipales y su exacta aplicacion á las necesidades de cada villa ó distrito renaceria en poco tiempo el orden, y se cambiaria en prosperidad su actual empobrecimiento. ¿Por qué no se obliga ademas á los SS. Obispos á visitar su Diócesis

por lo menos cada dos años, à fin de separar à los operarios inútiles ó escandalosos, que siembran la inmoralidad en lugar de predicar el Evangelio? ¿Por qué no se impone igual obligacion á los Prefectos para que observen de cerca la conducta de sus subalternos, y proben à las necesidades locales de cada pueblo? ¿Por qué no se establecen en todos los puntos escuelas primarias, y uno que otro Colegio para niñas? ¿Por qué no se reforman esas ruinosas leyes fiscales, que solo proponen aumentar por lo pronto las entradas del erario, sin atender à los perjuicios que causan à la agricultura y al comercio?

Tiempo es ya, lo repetimos, de que el Gobierno piense en cumplir sus obligaciones para con los pueblos y en mirar por su bienestar y dicha futura. Permanecer nosotros estacionarios en medio del movimiento progresivo de las otras naciones, es un verdadero atraso, cuya responsabilidad pesa exclusivamente sobre nuestro Gobierno. En vano procurará este apoyarse en la opinion y pedir auxilio en sus apuros, si no se halla ligado à los gobernadores por el único vinculo poderoso é indestructible; el amor que nace de los beneficios recibidos.



Porque el Gobierno no se obliga ademas à los 25. Después de haberse

debe ser facil al Gobierno que remedia los males que se encuentran

en un poco de vigilancia sobre los mandamientos, la administracion para de sus

los municipales y su exacta aplicacion à las necesidades de cada villa ó pueblo

interior en poco tiempo el orden y se cambian en propiedad en actual propie-

admiendo. Por que no se obliga ademas à los 25. Después de haberse

que se copia los mapas de los pueblos por la mitad del precio que tienen los mapas

estivo en labor para que cuando nosotros estubo fueran tambien establecidos

de las fincas que pertenecen à la destinacion de agricultura como se ha observado

esta en los mapas anteriores y posteriores. Los hacendados se han dedicado

precio de cada uno de ellos y la forma en cada uno de ellos se observa la concu-

tais que es la forma, no puede exportar sus frutos, ni venderlos que aumentan

ya hecho mas completo el aislamiento de los habitantes, la principal produccion

de este modo el comercio interior se criminal, la agricultura decae y cada dia

porteros y abundantes desempleados que tienen precision de aliviar. Por

por ellos pueden inducir à los pastores à exponer continuamente su vida en

el han hecho por conservarlos. Solo la necesidad y el habito de transi-

cion de los carnes publicas, debida al descenso de los Sub-Prefectos que

ta que mas la contribucion à la hacienda de esta provincia es la que